

“HONOR A LAS MADRES”

(Domingo 10 de mayo de 2009)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



ANA JARVIS INICIADORA DEL DÍA DE LAS MADRES

***“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”
(Éxodo 20:12)***

Alguien ha dicho que, terrenalmente hablando, el amor más puro y verdadero es el amor de madre. ¡Y es verdad!

No solo en los primeros momentos de la vida, en la más tierna infancia, sino también en la adolescencia, en la juventud y aún en la madurez, los brazos de nuestra madre son el trono del amor más noble y genuino que pueda existir sobre la tierra.

Nuestro Dios dice: ***“Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo”.*** (Isaías 66:13). Es notable que el mismo Dios pondera el amor y el consuelo que una madre puede ofrecer y los compara con el amor y el consuelo que ÉL mismo ofrece a su pueblo.

Por esto, las madres son dignas de todo honor. Aún las cosas más grandes que pueden hacerse para honrarlas, se quedan pequeñas ante la inmensidad de su sacrificio, de su dolor, de su esfuerzo, pero sobre todo de su amor.

Cuando hablamos de las madres, por supuesto, pensamos en todo lo que significa maternidad. Ellas nos llevaron por largos meses en su seno y pasaron por un trance doloroso, quizá con riesgo de su vida cuando nacimos. Después organizaron toda su vida para poder alimentarnos, educarnos, guiarnos, cuidarnos cuando estábamos enfermos y ayudarnos en nuestras tareas escolares. De mil maneras se dieron a sí mismas por nosotros.

David Lloyd George (1863 – 1945), gran estadista inglés llegó a ser jefe del Partido Liberal, durante la Primera Guerra Mundial fue el encargado del ministerio de armamento y Primer Ministro Inglés de 1916 a 1922. Pero también se nos cuenta que siendo él pequeño, su madre necesitó llevarlo a través de las montañas de Gales en medio de una feroz tormenta de nieve. Unos días después, cuando notaron que ella no llegaba, fueron a buscarlos.

Encontraron que la madre había muerto congelada, pero el niño se había salvado porque ella lo había envuelto con sus propias ropas y protegido con su cuerpo.

Sí. Grandes han sido los sacrificios de una madre por sus hijos. Solo el justo juicio de Dios podrá revelar hasta donde ha sido capaz de hacer una madre en beneficio de sus hijos.

Por esto, todos los honores que se le puedan tributar se quedan cortos ante la inmensidad del amor de una madre. Sin embargo, como un pequeño homenaje, tenemos el Día de las Madres, para en él recordarlas y honrarlas como ellas se merecen.

Muy pocos saben quién es Ana Jarvis, sin embargo, esta dama norteamericana hizo algo que ha tenido repercusión en todo el mundo: Ella fue la iniciadora del Día de las Madres.

La señorita Ana Jarvis nació en Grafton, Virginia Occidental, EUA, en 1864. Era una bella pelirroja, pero, según se dice, nunca se casó debido a una decepción sentimental. Vivía con su madre y una hermana suya que era ciega. En 1905 murió su madre, cuando Ana tenía cuarenta y un años de edad. Cuando su madre cumplió el primer año de fallecida, el 09 de mayo de 1906, ella invitó a un grupo de amistades a una reunión para recordar a su madre, quien también era maestra y sumamente estimada y amada por sus alumnos.

En 1907, ella sugirió que se dedicara un día en que especialmente se agradeciera a Dios por las madres.

En 1908, la Iglesia Metodista de Andrews, Virginia Occidental, celebró por primera vez el Día de las Madres. Después, en los años siguientes se celebró en casi todas las iglesias del Estado. Hasta que en 1914, el presidente Woodrow Wilson, hizo una declaración en apoyo de la idea y fue respaldado por el Congreso de los Estados Unidos de América, quien declaró día de fiesta en honor de las madres el segundo domingo del mes de mayo. Desde entonces, muchos países se han sumado a esta celebración y hoy se realiza en todos las naciones del mundo.

Pero, ¿Observar su día es todo lo que podemos hacer para honrar a nuestra madre? ¿No se ha convertido el día de las madres en un vulgar mercadeo donde los comerciantes hacen en mayo su agosto? ¿No se ha cambiado una celebración que debiera ser altamente espiritual en un jugoso negocio material? La misma Ana Jarvis, al ver que este festejo comenzó a mercantilizarse, presentó una demanda en 1923 para que se eliminara la fecha del calendario de festividades oficiales.

En un reportaje poco antes de su muerte Ana mencionó que se arrepentía de haber impulsado el día de la Madre pues jamás se imaginó que este día fuera utilizado mercantilmente y no con el fin que ella había idealizado.

Definitivamente, no solo el Día de las Madres sino todos los días del año podemos y debemos honrarlas. Como cristianos sabemos que a las madres no solo se les debe honrar un día al año, Dios nos ordena hacerlo todos los días.

Dar honor a nuestra madre significa por lo menos cinco cosas:

1. Honrarla. (Efesios 6:2-3). Es decir, darle todo el honor y el reconocimiento por sus virtudes y trabajo (Proverbios 31:28).

2. No maldecirle. (Mateo 15:4). Maldecir según la Biblia, implica tres cosas: (1) La maledicencia, que incluye decir malas palabras, insultos, ofensas, groserías, etc. (2) La mentira, que incluye no solo no decir la verdad, sino también callarla o decirla a medias; y (3) Los gritos. Notemos que la pena por este delito era la muerte.

3. No golpearle. (Éxodo 21:15). Que implica no solo la violencia física sino aún levantar la mano con intención de pegarle y aún las amenazas. Observemos que su castigo también era la muerte.

4. Obedecerle. (Deuteronomio 21:18-21). Desobedecer a los padres también era castigado con la pena de muerte.

5. Apoyarla en sus necesidades económicas. (Mateo 15:5-6). Que incluye estar al pendiente de sus necesidades materiales y ayudarle económicamente. Es este pasaje, nuestro Señor Jesucristo dice que los escribas y fariseos enseñaban que cualquiera quedaba exento de ayudar a sus padres con solo decir que ese dinero ya estaba destinado a ser ofrenda a Dios. Jesús dice que de esa manera ya no honraban a su padre o a su madre.

Los cristianos debemos recompensar a nuestros padres porque esto es bueno y agradable delante de Dios. Así lo dice la Biblia: ***“Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios” (1 Timoteo 5:4).***

¡Demos siempre honor a nuestras madres!

La madre más mala del mundo

Ann Landers reprodujo en su columna en El Paso Times, el relato de una mujer que tituló: “Yo tuve la madre más mala del mundo”. Permítanme compartirles algunos fragmentos: “Mientras otros chicos comían golosinas, refrescos y frituras a la hora del recreo, yo tenía que comer mi sándwich de pan tostado y huevo y mi fruta. A la hora de la comida las cosas eran iguales, verduras cocidas al vapor, y adivinaron, mi cena también era diferente a la de otros niños. Nunca entendí por qué ella debía saber donde estaba yo en todo tiempo. Ella tenía que saber quienes eran mis amigos y lo que estábamos haciendo. Me parecía que estaba condenada a cadena perpetua. Ella era mala, porque me pegaba de veras, cada vez que a ella le parecía que yo hacía lo que me daba la gana, agarraba aquel viejo cinturón que una vez fue de mi padre y me daba con él en las asentaderas. Debía estar en cama a las nueve de la noche y levantarme a las siete de la mañana. Eso era también los sábados y los domingos. Mientras otros niños se levantaban hasta el mediodía, yo ya tenía que estar bañada y con ropa limpia y me hacía trabajar, hacer mi cama, lavar la vajilla, aprender a cocinar y un montón de cosas crueles. Les digo que ella era la mamá más mala. ¡Ah! Y siempre insistía en que dijera la verdad y nada más que la verdad, así me costara la vida y créanme, muchas veces casi lo fue.

Cuando fui adolescente, ella refinó su crueldad para conmigo. No podía quedarme en casa de una amiga porque a cada rato estaba llamando para cerciorarse de que estaba allí. Si salía a la biblioteca no debía tardarme ni un minuto más del que le decía que tardaría. No me dejó tener novio hasta que cumplí los dieciocho. Mis calificaciones tenían que ser bien altas para lograr que ella sonriera. Jamás me permitió hacerme la enferma para faltar a la escuela. Nunca me dejó flojear un poco en mis tareas, mucho menos perder el tiempo con mis amigas. Ella fue un total fracaso como madre. Me gradué de la universidad, jamás probé licor, droga o cigarrillos. Jamás cometí ninguna inmoralidad, estoy felizmente casada y tengo tres niños a quienes educar usando el modelo de mi madre. Sí. Lo cierto es que estoy agradecida con Dios de haberme dado a la madre más mala del mundo”.

Diez de mayo
(Colaboración de la hermana Betty Delgado)

Gracias de doy madre mía, por la vida que me diste.
En tu seno me llevaste, con cuánta dicha esperaste,
Que el gran momento llegara,
Y con él, la nueva vida que en tu entraña se formara.

Tus brazos me recibieron, Caricias me prodigaste,
Y año tras año cuidaste, Como un tesoro mi vida;
Y por brindarte tú así, Tu propia vida gastaste.

Hoy mas que nunca comprendo, La grandeza de tu amor;
Y con todo el corazón, Gracias mil, gracias te doy.
Pero más yo te agradezco, Madre mía, de mi amor
Porque un día me llevaste A los pies de mi Señor.

Su camino me mostraste, Y ansiosa tú me enseñaste
Que ÉL era mi Salvador. ¡Cuántas veces me llamabas!
Cuando tu Biblia leías; Ven escucha, me decías,
Y con amor relatabas Lo que la Santa Palabra A ti y a mí nos decía.

Hoy que no estás, madre mía; Cuánto quisiera decirte
Que yo seguí tus consejos Que el camino que me diste
Es mi dicha y solo anhelo Encontrarte un día en el cielo
Y decirte ya sin duelo ¡Gracias, gracias, madre mía!

Etelmina de Bianchi.

Si tienes una madre todavía

“Si tienes una madre todavía, da gracias al Señor que te ama tanto,
que no todo mortal contar podría, dicha tan grande ni placer tan santo.
Si tienes una madre... sé tan bueno que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,
pues la que un día te llevo en su seno,
siguió sufriendo y se creyó dichosa.
Veló de noche y trabajó de día, leves las horas en su afán pasaban,
un cantar de sus labios te dormía, y al despertar sus labios te besaban.
Enfermo y triste, te salvó su anhelo, que sólo el llanto por su bien querido,
milagros supo arrebatarse al cielo, cuando ya el mundo te creyó perdido.
Ella puso en tu boca, la dulzura de la oración primera balbucida
y plegando tus manos en ternura, te enseñaba la ciencia de la vida.
Si acaso sigues por la senda aquella que va segura a tu feliz destino,
herencia santa de la madre es ella,
¡Tu madre sola te enseñó el camino!”

Heinrich Neuman

RINCÓN PASTORAL:

“¡MI MADRE ME ENSEÑÓ”

A no ser exagerado: “Te he dicho un millón de veces que no”

A razonar: “¡Porque yo lo digo y... punto!”

A ser ventrílocuo: “¡Cállate y dime porque lo hiciste!”

A buscar una buena razón: “No sigas llorando porque te doy una buena razón para hacerlo”

A valorarme: “Tienes menos cerebro que un mosquito”

A ser recto: “A ver si no te enderezo de un manazo”

A ser ahorrativo: “Guárdate tus lágrimas para cuando me muera”.